

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORÁL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo, Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. VERSII. 2 Y 3

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Domingo XIV despues de Pentecostés.

La intolerancia evangélica.

Errores gravísimos se propagan hoy entre las gentes y circulan con el carácter de verdades indiscutibles y con la autoridad de máximas incontestables, habiendo sido aceptadas por muchos católicos como regla de conducta y norma de vida. Figúra entre los errores de nuestro tiempo el intento de componer y conciliar la luz con las tinieblas, la verdad con el error, la virtud con el vicio, el servicio de Dios con el servicio del mundo, reduciéndose toda la ciencia de los mundanos á ver de gozar en la tierra sin perder las recompensas del cielo. Es preciso levantar la voz para decir á las gentes que la moral del mundo está en oposicion con la moral del Evangelio. Hé aquí la palabra de Jesucristo, condenando con grave acento y con enérgica frase todo género de hipocresías.

Nadie puede servir á dos señores, porque amará á uno de ellos y aborrecerá al otro ó sufrirá á uno despreciando al otro. No podeis, continua el Salvador, no es posible servir á Dios y á las riquezas, á saber: Dios y el mundo. Son incompatibles el espíritu de Dios y el espíritu del mundo. Siendo diametralmente opuestos Dios y el mundo, no pueden tolerarse ni ser tolerados. Hay, pues, necesidad de elegir. Dios ó mundo, amar y seguir á uno de ellos y aborrecer al otro, ó sufrir á uno y despreciar al otro. Por tanto os digo no andeis afanados por la vida pensando en cómo habeis de sustentaros y vestirós. Por ventura ¿no es más preciosa el alma que la comida y más excelente el cuerpo que el vestido? Mirad las avecillas del cielo que ni siembran ni siegan ni allegan en trojes, y sin embargo las alimenta vuestro Padre celestial. Acaso no sois vosotros más excelentes que ellas? ¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura? ¿Y por qué andais apurados por el vestido? Considerad como crecen los los lírios del campor

no trabajan, no hilan ni tejen; y os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió con tantos primores como estos lírios. Pues si la yerba del campo que es hoy y mañana es llevado al horno, Dios viste así ¿cuánto más os vestirá á vosotros, hombres de poca fé? No os apureis, pues, diciendo ¿qué comeremos? ¿ó qué veremos, ó con qué nos cubriremos? Los gentiles se afanan por estas cosas. Sabe vuestro Padre que de ellas habeis menester. Buscad, pues, ante todo el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura.

Esto es lo que hemos de buscar, el reino de Dios, incompatible con el reino de Satanás, la justicia de Dios incompatible con las injusticias del mundo, el servicio de Dios inconciliable con la satisfacción de las pasiones. «Nadie puede servir á dos señores. Homiliando sobre esta sentencia evangélica, quedará esclarecida la materia que acabamos de indicar, á saber: la ley de la intolerancia en el órden de las ideas y en el órden de las acciones.

Si queréis saber porqué no es posible servir á Dios y al mundo, atended á la explicación que nos da el mismo Jesucristo. Porque no podeis amarlos á un tiempo. Amando á uno, teneis que aborrecer al otro, y aborreciendo á uno, teneis que amar al otro. Servir á dos señores contrarios, que piden cosas encontradas, que no quieren ni pueden compartir el dominio de las almas, es de todo punto imposible. O todo ó nada. Dios y el mundo no caben en el corazón humano. El amor de Dios no tolera las idolatrias del mundo, y el amor

mundano rechaza la amistad de Dios. Hay una oposición tan absoluta, un antagonismo tan exencial entre estos dos señores que el uno pide, manda y exige todo lo contrario que pide, manda y exige el otro; por lo cual si complacéis al mundo, desagradais á Dios, y si servís á Dios, disgustais al mundo. Y es inevitable; el hombre há de servir á uno de los dos señores; á pesar de sus alardes autonómicos no es libre para dejar de tener un amo. Há de vivir bajo el yugo de Dios que es suave, liviano y paternal, ó bajo el yugo del demonio que es duro, tiránico y opresor. Siendo pues tan opuestas las ideas del mundo y las doctrinas del Evangelio, y tan encontradas las exigencias de Dios y las pretensiones del siglo no es posible servir á un tiempo á Dios y al mundo. *Aut enim unum odio habebit et alterum et alterum diligit, aut unum sustinebit et alterum contemnet.* Oid cómo explica esta doctrina San Juan Crisóstomo citado por el P. Escio: «El uno de estos señores te manda que robes los bienes ajenos; el otro que des los tuyos. El uno quiere que seas casto; y el otro que te entregues á la disolución. El uno te conduce á la glotonería; el otro te ordena la abstinencia. El uno te inspira el amor de las cosas presentes; y el otro te manda que las desprecies. ¿Cómo podrás unir dos cosas tan opuestas?»

No hay lazo de unión entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, entre el vicio y la virtud; ni es posible hermanar y fundir en un mismo espíritu y en un mismo corazón máximas tan opuestas y sentimientos tan encontrados. Los contrarios se excluyen, se repelen; son

impenetrables como los cuerpos que no pueden ocupar á un tiempo un mismo espacio. La verdad y el error, la virtud y el vicio, la justicia y la iniquidad son intolerantes, inconciliables, incompatibles por la ley de los contrarios, por la ley evangélica y por las definiciones de la Iglesia, interprete infalible del Evangelio y juez soberano de todas las contiendas. Y no obstante hay una escuela que pone formal empeño en conciliar lo inconciliable y en unir lo que es eternamente rival y antagónico. Preciándose de prudente y amiga de la paz colócase entre Dios y Belial, entre el Evangelio y el mundo, entre los católicos y los racionalistas, y dice á Cristo y á los discípulos de Cristo: *paç, paç, tolerancia, tolerancia*. Y dice á Belial y á los bravos de la impiedad: *No tanto; adelante, pero pausadamente y sin escándalo*. Solo que Cristo se levanta indignado y responde: Yo soy la verdad, el camino y la vida. Nadie puede servir á dos señores. Si amais á uno, aborrecéis al otro, y si á uno servís al otro despreciais. Dios, pues, ó Belial. No puede darse mutuo acuerdo entre ambos señores. Entended ya como Dios condena la prudencia de estos prudentes y la sabiduría de estos sábios y la tolerancia de estos tolerantes. Si; Dios que es la verdad infinita y Cristo que es la sabiduría del Padre y la Iglesia que habla al mundo en nombre de Dios palabras de vida eterna condenan como un pecado gravísimo la tolerancia de esos tolerantes, maldicen como una cobardía la prudencia de esos prudentes y abominan como una traición la sabiduría de esos sábios que llamán-

dose tales, se han convertido en falsificadores de la verdad, de la rectitud natural y hasta del sentido común.

Bien conocía esta nueva evolución política del racionalismo el inmortal Pio IX cuando la llamó *peste perniciosísima* de nuestros tiempos, calificando á los católico-liberales de más peligrosos y aun *peores que los monstruos de la Comouné*. Digamos nosotros que la verdad es una y que no puede dividirse, que es una virgen y que no consiente el maridaje del error, ni tolera mezclas impuras. Levantemos alta la voz y digamos con Jesucristo palabra enérgica de santa intransigencia: Nadie puede servir á dos señores contrarios. Para Cristo que es la verdad, para la Iglesia que la explica, toda la sumisión de nuestra inteligencia; para Cristo que es la gracia, para Cristo que es el bien, y para la Iglesia que es su dispensadora, todo el amor de nuestro corazón. ¿Qué puede darnos el mundo, hermanos míos? ¿Qué consuelos, qué satisfacciones, qué dichas habeis recibido en cambio de vuestros servicios? ¿Qué esperais de una vida abandonada, de una vida culpable consagrada á la satisfacción de las pasiones y al servicio del mundo, enemigo de Dios, y tirano de vuestras almas? Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis pesados de corazón? Porque amais la vanidad del mundo y os abrazais con la mentira? Romped esos lazos que os aprisionan, y sabed que servir á Dios, es reinar. Servir á Dios es participar de sus dones, de sus gracias y mercedes; servir á Dios es tener abundancia de consuelos que el mundo no puede

dar y aquella paz dulcísima que el mundo niega siempre á nuestro espíritu angustiado. Servir á Dios es merecer regocijos inefables, dones de santa alegría, de conformidad y resignación valerosa en las adversidades y trabajos, es vivir la vida noble de los hijos de Dios, gustar anticipadamente la felicidad que el mundo desconoce y que está reservada para los fieles siervos de tan amante Señor. Servir al mundo, á sus pompas y vanidades, á sus riquezas y placeres, equivale á perder la santa libertad con que Cristo nos ha exaltado por su infinita misericordia; equivale á precipitarse en un pielago de inquietudes, miserias y afrentas, precio con que el mundo satisface á sus esclavos. Oid la palabra de Jesucristo que es luz, ley de libertad, y fuente de vida. No podeis servir á Dios y á las riquezas. Los esclavos de la avaricia no pueden ser hijos de Dios. *Non potestis Deo servire et mammonæ.* No condena Jesucristo las riquezas ni el buen uso de las riquezas ni el trabajo ni la industria ni los medios mas adecuados, con tal que sean lícitos, para aumentarlas; lo que se condena es su abuso y disipación; lo que se prohíbe es servir á las riquezas con desprecio de Dios, afanarse por los intereses de la tierra y olvidar los del cielo, atender con la mayor solicitud *al alma del negocio* y desatender por completo el negocio del alma. Lo que se prohíbe es que por una vil ganancia se quebrante la ley de Dios, se profanen los dias de fiesta y se sacrifique la salud eterna y temporal del pobre jornalero; lo que se prohíbe es que pongamos el corazón y la esperanza en

las cosas de la tierra, olvidando que hemos nacido para ser reyes en el reino inmortal de los cielos. No hemos nacido para servir al mundo, sino para dominar al mundo. Corona de honor y de gloria puso el Señor en nuestra noble cabeza; todas las cosas del mundo sujetó bajo nuestros piés, y nos dijo: *Domini, subjicite.* Dominad, sois señores, el mundo es tributario de vuestra realeza; pero vosotros y el mundo sois tributarios de Dios. ¿Entendeis ya el sentido de la oposicion entre Dios y el mundo? No podeis servir á Dios y al mundo *de la misma manera.* Dios es el único Señor, Señor por naturaleza, Señor absoluto de cuanto es, y de cuanto se mueve y respira. El mundo no llega á ser señor sino cuando nosotros nos hacemos idólatras, y esclavos suyos. ¿Veis ese rico, tierno, compasivo, amante del pobre, celoso de la gloria de Dios y del esplendor de su culto? Hé aquí como las riquezas sirven al rico y cómo el rico sirve á su Dios. No sirvais pues, al mundo ni á las riquezas y placeres del mundo. ¿Hay desgracia mayor que la del avaro? Cuanto mas atesora, mas se agita con inquietud zozobrosa, y tanto mas esclavo se hace de las riquezas cuanto mas libra en ellas su dicha y su grandeza. No os entregéis á cuidados y fatigas que desvelan y atormentan. Da lástima el afan con que vais de un lado á otro, atormentados con la idea de mañana del sustento, y del vestido, de la prosperidad, de la grandeza y de la gloria. No pensais, no teneis tiempo, ni cabeza, ni corazón para pensar en Dios y en vuestra salvacion; solo pa-

rece que teneis el corazon, la cabeza y el tiempo para pensar en ser y tener, en lucir y brillar. ¡Lujó! ¡lujó! ¡Pan y goces! ¿A qué tantos desvelos y temores, tantos afanes é inquietudes por disfrutar placeres que envilecen, por adquirir y conservar unos bienes que no satisfacen ni contentan y que al cabo hemos de abandonar sin quedarnos otra cosa que nuestras buenas ó malas obras? Bástale á cada día su propio afan. *Sufficit diei malitia sua.* ¿A qué tan viva solicitud por la comida y el vestido? ¿No vale mas vuestro cuerpo que el vestido, y vuestra alma no es mas excelente que la comida? ¿Podeis añadir un codo á vuestra estaturá? ¿De qué os sirven un vestido lujoso, una mesa espléndida, una morada suntuosa si perdeis vuestra alma, si á la hora de la muerte os han de dar por vestidura llamas de fuego, por comida gusanos y por morada el infierno? No os afaneis por estas cosas. Sabe vuestro Padre que está en los cielos cuáles son vuestras necesidades. Tomad ejemplo de las pintadas y alegres avecillas que cruzan los aires y nos alegran con sus trinos y gorgoros.

Vedlas mejor engalnadas que Salomon en el apogeo de su gloria; ni siegan, ni siembran, ni tienen trojes, no hilan, ni tejen, no cortan, ni cosen, ni dan forma á sus vestidos; y no obstante Dios les da vestido, galas, belleza, habitacion y sustento. Por ventura ¿no sois vosotros mas excelentes y mes queridos de Dios que las avecillas, los insectos, los arboles y las plantas? Si Dios cuida con tan amorosa solicitud de todas las criaturas, ¿juzgais que abandonará al hombre, imagen y semejanza suya

rey de la creacion, y hechura predilecta de sus manos? Ved los lirios que crecen solitarios en el campo, y se elevan de entre las espinas; nos encantan sus matices y el oro de su semilla, sus hojas arqueadas y su precioso esmalte, labrado al reflejo de la luz. Si Dios así viste y engalana las flores del campo que hoy son y á la tarde se secan, y su destino es el fuego, si Dios provee tan solícitamente á todas las criaturas, ¿cuánto mas cuidará de vosotros, hombres de poca fé? ¿Porqué andais recelosos, y desconfiados? ¿Porqué faltais á vuestro Dios como si él no cuidara de vosotros? Porqué violais sus mandatos y despreciais su Providencia á impulso de la codicia, negando á vuestro Criador la honra y gloria que se le deben?

Buscad, hermanos míos, el reino de Dios y su justicia; que todo lo demás se os dará por añadidura. Sed puros y rectos de corazon, sencillos, candorosos, prudentes, piadosos, activos y diligentes para toda obra buena. ¿Sereis solícitos, afanosos y apegados á los intereses de la tierra, y al lado de tantos afanes y desasosiegos os mostrareis indiferentes, frios y apáticos hácia los intereses de vuestra alma, hácia la salud eterna, única cosa necesaria? Buscad á Dios, trabajad por vuestra salvacion porque viene el castigo de Dios, castigo providencial sobre esta sociedad rebelde á la luz de la fé y blasfemadora de la Providencia. Orad y vigilad y estad apercibidos porque viene la ira de Dios, y se llama el cólera, y viene con su rostro sañudo, con sus ojos de ira, y con su terrible poderío á humillar nuestra soberbia y á casti-

gar nuestras ingratitudes. Estad preparados, arreglad vuestra conciencia, enviad por delante el equipaje de las buenas obras y sereis recibidos en el reino de la gloria,

Amen.

LA VOZ AMIGA.

Bajo este título vamos á comenzar una série de breves consejos que serán para cada día de la semana como *una voz amiga*, la voz de nuestro ángel bueno que viene de hora en hora, y cada vez que se presente la ocasión, á inspirarnos *un acto de bondad, un ligero sacrificio, una pequeña renuncia* del amor propio.

Aconsejamos que cada cual coloque esta lista en el día indicado, ó delante de la *mesa del trabajo*, ó en el *libro* que hojeamos más ordinariamente, de manera que la mirada fácilmente la encuentre.

¿Qué es lo que falta las más veces al alma piadosa para hacer el bien? *Estar advertida.*

I.-Lúnes.

CARIDAD.

Sé bueno y benévolo, y ten la sonrisa en los lábios aun cuando estes solo.

Esa grosería, esas maneras bruscas, descorteses, hazlas desaparecer sin que vuelvan jamás.

¿Se quiere que hagas una cosa? Ce-de sin manifestar ni mal humor, ni aun la violencia que tienes que hacer... tú contentarás y estarás contento.

Procura complacer, consolar, distraer, dar, agradecer, ayudar. ¡Es tan bueno esto!

Haz bien al alma de aquellos que están alrededor de tí: una palabra de compasión de estímulo, una oración recitada por lo bajo.

Vence tu aversion y tu antipatía no huyendo de aquella persona que te se acerca. Ve más bien á ponerte delante de ella; Dios va delante de ti.

Acoge con amabilidad á ese importuno que te pide: Dios te lo envía.

Perdona en seguida; ¿crees que han querido hacerte daño? Si fuese así, ¿no será mayor tu mérito?

No rehuses la limosna que te piden; solamente dirige bien tu intención, y dá á Dios al poner tu moneda en la mano del pobre.

No pienses mal de aquella persona culpable: compadécela y ruega por ella.

¿Por qué has de suponer mala intención contra tí? ¿No comprendes que ese pensamiento te turba, te inquieta y te daña tu corazón?

Derren esa sonrisa burlona que está á punto de aparecer en tus lábios; mortificárlas á aquella persona que es objeto de ella. ¿Por qué causar pena á los demás?

Préstate á todo lo que se quiera de tí, Dios no permitirá que se abuse de-

masiado si te prestas por espíritu de caridad.

De *La Semana Católica*.

LA CUENTA DE LA CRIADA.

Os reis? ¿os parece de broma el anterior epígrafe? Pues no es cosa de burlas, sino de gran provecho espiritual.

Leed y reflexionad.

En toda casa bien administrada donde el gasto de cada día corre al cuidado de criadas y dependientes, suele el amo ó la señora llamarlos cada noche á rendir cuentas de lo recibido y de lo gastado. Y no es buena señora de su casa la que no lo sabe hacer, y mal andará la casa donde su dueña no se tome esa paciencia. A este fin se pregunta cuidadosamente cómo y en qué cosas ha gastado la muchacha lo que recibió la víspera ó al amanecer; á qué precio pagó los artículos varios que compró en la plaza; qué sobrantes le han quedado de la compra; en ménos palabras, que mal ó buen uso hizo del dinero que su señora le dió, y que no es de la criada sino de la señora, y que por tanto no debió gastar la criada á su capricho sino en cosas que fuesen del agrado y buen servicio de aquella.

Ahora bien. Esto, que en las casas bien administradas se llama *tomar cuenta á la criada*, en las almas cristianamente cuidadas se llama hacer diariamente el *exámen de conciencia*.

Sí, eso del exámen diario no es más que tomarse cada cual la cuenta á sí mismo de cómo ha gastado

ese capital de tiempo que Dios le concedió.

Dios, nuestro amo y de quien somos todos criados, nos dá cada día veinte y cuatro horas para que las gastemos, no segun nuestro humor y antojo, sino para su divino servicio. Exactamente como el criado no puede gastar el dinero del amo más que en cosas á gusto de él.

Es bueno, pues, es conveniente, es necesario ver cada noche en qué se ha gastado el día, si bien ó mal, si á gusto de Dios ó en agravió suyo, si aprovechando el capital ó derrochándolo miserablemente, si haciendo méritos para la otra vida ó acarreándose leña para arder allá.

Es preciso examinar eso, y pedir-se cuentas y responsabilidad de eso, y alegrarse y dar gracias á Dios si se obró bien, y arrepentirse y castigar-se y corregirse si se obró mal.

Es preciso llamar uno á uno á los sentidos de nuestro cuerpo y á las potencias de nuestra alma, que son los criados de ella como ella lo es de Dios, y preguntarles severamente hora por hora: Ojos míos, ¿qué habeis mirado? Lengua mia, ¿qué palabras has dicho? Oídos míos, ¿en qué habeis parado atención? Y así de los demás sentidos y partes del cuerpo y facultades de espíritu, que todo, todo sin exceptuar un átomo, lo hemos de tener subordinado á Dios y al gusto de Dios, y sujeto á la ley de Dios, para ser un día inexorable juzgando por Dios.

Eso, eso es el exámen de conciencia: hacer como en borrador y por partes nuestro proceso, para que un día salgamos mejor librado del que

ha de hacernos en definitiva Su Divina Magestad.

Así, así conocerá cada cual el estado de su negocio eterno, si pierde en él ó se gana, si adelanta o atrasa si le amenaza eterna bancarrota ó si puede abrigar esperanzas de sacar recompensa sin fin.

Rara vez van mal los asuntos interiores del que los examina cada día; rara vez van bien los del que no se toma la paciencia de hacer este examen y de llamar cada noche á cuentas á su criada.

Es, además, cosa muy fácil. Es solo cuestión de quererlo hacer.

Consta de cinco actos que se pueden practicar todos juntos en cinco minutos. Ved si es cosa de gran dificultad.

1.º Dar gracias á Dios de los beneficios recibidos de su mano durante el día.

2.º Pedirle lud para conocer todo lo principal que durante él nos ha pasado.

3.º Discurrir hora por hora sobre lo principal que hemos obrado, hablado ó pensado.

4.º Tener arrepentimiento de lo malo que encontraremos haber hecho ó de lo bueno que hubiéramos dejado de hacer.

5.º Proponer (seriamente) para el próximo día portarse mejor.

¿No es verdad que mucho mas cuestan otras cosas mil que hacemos cada día y que sin embargo son de menos utilidad?

F. S. y S.

VARIEDADES.

La revista mensual *La Voz de*

Maria Santisima de la Saleta ha iniciado una obra magnífica.

Es un proyecto hermosísimo que van á realizar varios católicos en Barcelona y que no hay duda secundarán todos los que se precien de serlo verdaderamente. Es conocido con el titulo de «Diana de los cruzados de Maria», y consiste en salir en procesion cada domingo por la mañana por las calles más concurridas de la capital, escogiendo para eso barrios distintos cada semana; pasear en alto por esas calles la protesta viva, animada, ardiente, contra los vicios tan comunes hoy de la profanacion del día festivo y de la blasfemia; rogado en alta voz por los blasfemos y profanadores.

La *Diana de los cruzados de Maria* ha obtenido ya la aprobacion y vénia del excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo, y con ellas empezará á funcionar hoy domingo 7 de Setiembre. Saldrá de la iglesia parroquial de San Jaime, á las siete, de la mañana, por las calles que se anunciarán oportunamente. Antes de salir la procesion se dirá Misa con plática que oirán todos los concurrentes y que se celebrará á las seis por los piadosos fines de la manifestacion.

Los católicos de Palermo (Italia) han regalado á Su Santidad un precioso medallon de oro que por un lado tiene la imágen de la Santisima Virgen del Rosario, y por el otro el siguiente lema: Palermo—Ricordo, Ottobre 1883.

Imp. de LA FIDELIDAD CA STELLANA.